

Trabajo

PERIÓDICO
SOCIALISTA

Año II :-: Se publica los domingos :-: Aguilas, 10 de Abril de 1932 :-: Redacción: Aranda, 17-bajo :-: Precio 15 cts. :-: Núm. 26

La justicia moral y el primer aniversario de la República española

La primera de las virtudes, la imparcialidad, es una obligación de justicia.

Si es un deber tratar a cada criatura según merece, hacer el bien por el bien como el mal por el mal, se sigue de aquí naturalmente que debemos tratar igualmente bien (cuando un deber superior no nos lo impida), a todos aquellos que lo han merecido.

Así, pues, al principio «dad a cada uno lo que merece», que es una idea de justicia, no es sinó más que una intensidad del sentimiento, que en la estima de los hombres, coloca lo justo por cima de la simple utilidad.

La justicia, es un nombre que reúne ciertas clases de reglas morales que tocan muy de cerca el bienestar de los hombres, y son por esta causa más obligadas de cumplir que todas las demás reglas de conducta de la vida. Sólo por su observancia, la paz se conserva entre las criaturas humanas.

Decía Aristóteles, en uno de sus tratados de «Política» que, «la mejor existencia, así para el individuo como para el Estado en general, es aquella en que la virtud está dotada de bienes exteriores bastantes para poder tomar una parte efectiva en las buenas y bellas acciones».

No responder a una esperanza fundada, es causar un daño, cuya importancia es probada por ese hecho que es lo que constituye la criminalidad principal de dos actos altamente inmorales: traición a la amistad y faltar a una promesa.

Para unos hombres que juntos constituyen un postulado altamente humano y social, son heridas profundas aquellas que se reciben cuando se les desprecia, y más en la hora precisa en que son necesarios. Porque es innegable que, ese postulado, esa exposición de rasgos humanos y morales, no es más que el Socialismo, y, aquí en este pueblo, no diré que haya sido ultrajado; porque no hay fundamento para ello, pero sí sostengo que unos cuantos, los menos, han considerado sus doctrinas secundarias y de poca realidad objetiva.

Pero, sea cualquiera la opinión en contra de nuestros actos, la fuerza que nos une es nuestro propio sentimiento, pero estos hechos aún no acabados de intensificar, por la inmoralidad de algunas criaturas, prestarán más valor a estas reglas morales y se cumplirán en su totalidad los sentimientos sociales de la humanidad: o lo que es igual, el triunfo del Socialismo.

Pasados cuatro días, España celebrará con júbilo y conmemorará un día glorioso: el 14 de Abril. Es así necesario, porque evidenciará de una manera clara que ya los españoles se asientan sobre una base firme y sólida, de plena libertad y de una igualdad absolutamente democrática. Es decir: que todos los buenos españoles en este día glorioso, vuelven a despertar con nuevos sentimientos de solidaridad y sus corazones se verán animados de un grande amor; un amor que sobrepuje a lo demás para conquistar nuevas ideas que nos lleven al más alto grado de esplendor.

¡Sí! Los Socialistas también celebraremos este glorioso día como corresponde, pero calladamente, resignadamente, uniéndonos aún más fuerte, como hermanos, en espera de que nos llegue otra República aún mejor que ésta; la que tenemos solicitada de nuestras conciencias.

Abril 1932.

José Sánchez Gómez

(EL CHICO)

Ultramarinos y Coloniales

Calle Mayo, 11

Clinica Prieto

Rayos X, Diatermia, Luz Ultravioleta

Enfermedades de la mujer

AGUILAS Consultas de 11 a 2 y de 7 a 9

La vida del proletario

¿Qué es la vida proletaria? Acaso esto es vida? ¡No! Es la antítesis de la vida. No puede llamarse vida la arrastrada por quienes perpétuamente están condenados a un trabajo agotador y sujetos a la miseria. No puede llamarse vida la de los que, actuando de complemento de la Naturaleza, extraen el producto de sus entrañas en forma de metales que tras de pasar por infinidad de manos proletarias llegan a convertirse en útiles de lujo y comodidad que jamás podrán disfrutar los que le dan forma. Estos mismos metales se convierten en armas fraticidas que es lo único a que se le reconoce el derecho exclusivo de utilizar a los proletarios, para en los campos de batalla y a fin de dar satisfacción a la avaricia capitalista, matarse los que jamás se conocieron y por tanto motivo u ofensa alguna pudieron inferirse. Esas guerras en donde únicamente van los que su único delito es ser proletario, en estar sometido a la barbarie capitalista. Tampoco puede llamarse vida a la vivida por quienes, por no tener en donde ocupar sus brazos, han de apretarse más y más el cinturón que sujeta sus pantalones hasta que las paredes de sus estómagos lleguen a juntarse o la polilla las corroa a fuerza de no ingerir alimento de ninguna especie. A esto no puede dársele el título de vida, pues le inferimos una grave ofensa a la verdad: Esto solo es tristeza, miseria, muerte...

¡Pobre proletario! Eres un muñeco automático movido por el único conocedor del resorte de tu funcionamiento; el «capital». Tú y tus hijos sois carne de cañón para satisfacer las ansias del «capital». Tus hijas son carne de prostíbulo lanzadas a él por el «capital». Alguna vez suele regalarte éste con las migajas sobrantes de su diario festín, y tu ¡infeliz! obedeciendo a impulsos de tu estómago hambriento, caes en la celada: Esa dádiva miserable es un clavo más que te sujeta a su yugo tiránico.

Tus padres al traerle al mundo, no pensaron en el grave error que cometían sin limpiarte antes de escollos el camino que en tu vida de asalariado habrías de recorrer; desde remotas generaciones vienen avezados a un sistema de vida completamente servil; jamás pudieron ellos pensar en la posibilidad de que ese sistema podría ser sustituido por otro en el que dejasen de ser esclavos para convertirse en

los dueños absolutos del mundo; por otro, en que la palabra amo y servidor no se conociese, por otro en fin, en que presididos por el lema Paz, Amor y Trabajo, solo hubiera una suprema ambición; trabajar todos para poder vivir todos.

Cuando a nuestros antepasados ibans los primero propagadores de nuestra santa doctrina a llevarles aquellas prédicas de que tan necesitados estaban sus espíritus, los traían de locos o cuando menos de ilusos. Sus conciencias emponzonadas por el veneno vertido por los mercaderes de la religión y por las amenazas del amo, no podían creer en lo que aquellos verdaderos mártires de nuestra idea les decían: Por eso nosotros al abrir nuestros ojos por primera vez, nos encontramos con aquel estado de cosas que, aun no siendo mucho, algo hemos cambiado.

El espectáculo ofrecido a nuestra aún débil visión era tan desolador que infiltró en nuestras almas ese ansia de renovación que caracteriza a nuestra generación. Esa luz que brilla en nuestros cerebros, ese espíritu de rebeldía que late en nuestros pechos con insistente palpitar, en el que nos hace caminar hoy a paso lento, pues, los medios con que contamos son escasos, pero mañana a una marcha veloz que arrollará en su desenfadada carrera todo lo que a su paso se interponga.

Jamás debe haber en nosotros un momento de desmayo pues eso implicará la pérdida de todo lo avanzado; el «capital» está al acecho y aprovecharía este fatal momento para sumirnos en las insondables simas del caos, en donde nos esperarían las mas terribles humillaciones; su venganza sería cruel, inexorable y una muerte lenta iría acabando con nuestras miserables vidas, mientras con la cabeza baja por la vergüenza del fracaso caminaríamos por el árido camino de nuestra esclavitud hasta que la triste mueca, que nos hace realizar la paralización definitiva del corazón, iudicará que había terminado la misión que nos trajo al mundo. ¡ÁNIMO CAMARADAS! ¡PENSAD EN LA VIDA DEL PROLETARIADO!

Bartolomé Pérez Castejón

LEA VD.

“EL SOCIALISTA”

